

# La Chimba de Santiago: de Arcadia Colonial a Heterotopía Sanitaria

Mauricio Baros Townsend <sup>(1)</sup> y Alicia Campos Gajardo <sup>(2)</sup>

---

**Resumen:** La idea de Arcadia ha sido una gran utopía que encuentra sus raíces en la cultura griega, sin embargo, se ha utilizado en diversos momentos de la historia occidental, para referir un ideal paradisiaco de la vida bucólica, conectado con los entornos naturales apartados de la ciudad. Si bien en América su indagación conceptual es aún poco explorada, el ideal utópico de una vida virtuosa fuera de la vorágine urbana también ha referido a una historicidad que puede ser vinculada a las formas de ocupación de los ejidos y dehesas en las inmediaciones de la urbe.

La Chimba en el sector norte de Santiago, separada del centro fundacional por el río Mapocho, sin duda se constituye como uno de los barrios característicos de la ciudad, que ha albergado las idealizaciones, recelos, expectativas y proyecciones de una parte de la sociedad, conteniendo en el transcurso de sus cinco siglos de historia occidental una configuración del habitar con sus propias particularidades, que más allá del paso del tiempo, guardan ciertas persistencias.

En este artículo se propone indagar en las características y continuidad de esta condición de la Chimba santiaguina, separada de la ciudad consolidada, presente tanto en la vivencia colonial como en la decimonónica, mediante un marco interpretativo relacionado con antecedentes históricos y arquitectónicos, aportando dos categorías de análisis, la idea de Arcadia y de Heterotopía, en cuyos aspectos referenciales pueden reconocerse convergencias temporales dadas en el paso del periodo colonial al republicano.

La investigación que antecede a este artículo es de carácter exploratorio, se plantea la comprensión de aspectos culturales materiales y naturales ambientales que contribuyan a dilucidar los elementos arquitectónicos y urbanos que otorgan identidad al sector, a través del análisis cartográfico y de los conceptos lefevrianos del espacio histórico y de espacio concebido.

**Palabras clave:** Heterotopía - Periferia - Chimba - Imaginario - Identidad

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 75-76]

---

<sup>(1)</sup> **Mauricio Baros Townsend** es arquitecto (Universidad de Chile). Magister en Arquitectura (Pontificia Universidad Católica de Chile) y Doctor en Arquitectura (Universidad Politécnica de Madrid). Es académico de la Facultad de Arquitectura de la U. de Chile, desde 1986 y académico del Centro de Estudios Árabes de la misma universidad desde

2001. Su área de investigación abarca desde la Teoría e Historia de la Arquitectura hasta el Orientalismo en la arquitectura y en las artes.

<sup>(2)</sup> **Alicia Campos Gajardo** es arquitecta titulada de la Universidad de Chile. Doctora en Arquitectura y Patrimonio titulada en la Universidad Politécnica de Madrid. Académica de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Coordinadora del Diploma en Arquitectura Hospitalaria y del Diploma en Evaluación y Administración de Proyectos de la Salud que se imparten en la misma universidad. Investigadora en áreas de historia, teoría y crítica de la arquitectura, arquitectura moderna, axiología del patrimonio arquitectónico, arquitectura de la salud, vivienda del siglo XX.

## Introducción

La Chimba es el nombre coloquial, popular y actualmente patrimonial con que se ha conocido históricamente la parte norte de la ciudad de Santiago de Chile, al otro lado del río Mapocho. En el poblamiento de su territorio se encuentran antecedentes que se remontan al pasado prehispánico, diferenciándose del posterior asentamiento colonial que dio origen al centro fundacional de la ciudad, por la presencia del río Mapocho que mantuvo un efecto separador de ambas realidades durante una extensa temporalidad, hasta el siglo XIX.

En este sentido, la ausencia de una infraestructura vial permanente, ante la naturaleza otrora caudalosa del Mapocho, ha sido el argumento más aceptado para explicar el alejamiento de la cotidianidad citadina, la diferenciación en los tiempos de vida y el carácter de los equipamientos y comunidades instaladas hacia la ribera norte del río (Castillo, 2014; Echaíz, 2017). Estas comunidades estuvieron compuestas principalmente por órdenes religiosas (*Ver Figura 1*) que lograron convivir con la descendencia indígena y mestiza que por razones opuestas se identificaron con el ejido como espacio vital paradisiaco y sacro o bien con el ambiente natural, profano y libre, respectivamente (Lavín, 2015; Rosales, 2010).



**Figura 1.** Fragmento del Plano de Santiago de Chile elaborado por Esteban Castagnola, 1854. Patrimonio Común. Se aprecia, en el sector al norte del Río Mapocho, el Panteón, el Cerro Blanco y de acuerdo con la leyenda del plano, con los números 36.- Monasterio del Carmen Bajo, 37.-Convento Recoleta Franciscana, 38.- Convento de la Estampa, 39.- Convento de la Recoleta Dominicana y 40.- Capilla de la Viñita del Rosario (Fuente: Biblioteca Nacional Digital Id. N°157584).

Sin embargo, el despliegue de las obras civiles realizadas al finalizar el siglo XVIII y durante el XIX con una condición duradera, generó una conectividad que posibilitó un nuevo entendimiento de la Chimba, incorporándose territorialmente a un proyecto de modernidad ilustrada que le otorgó un sentido higienista, superponiéndose al pasado colonial, siendo objeto de interés tanto para las clases acomodadas que fijaron sus residencias estivales en el disfrute del contacto con la naturaleza (Lavín, 2015), como para una institucionalidad pública que delimitó el espacio ilustrado de la ciudad consolidada, definiendo un orden espacial y de costumbres, desplazando a la vez, al otro lado del río, a aquello que no pertenecía a esta disposición social y urbana decimonónica, mediante la instalación de equipamiento sanitario de diversa índole en ese borde de la ciudad. Así, tanto el divertimento residencial en quintas de agrado como el equipamiento sanitario de carácter público se configuran como realidades introvertidas, ocupando extensas porciones de terreno que solo durante el siglo XX se integrarán parcialmente, mediante la creación de particiones y conectividades viales de diversas escalas.

En esta perspectiva, las ideas de Arcadia y de Heterotopía se proponen como marcos interpretativos de distintos momentos históricos de la llamada Chimba santiaguina, momentos que comparten algunos aspectos comunes tanto en una disposición territorial, física, separada de la cotidianidad urbana regular, como en la configuración de un *topos retraído*, idealizado por una parte o bien autónomo y en su propia lógica por otra.

La investigación que da origen a este artículo es exploratoria, se plantea la comprensión

de aspectos culturales materiales y naturales ambientales que contribuyan a dilucidar elementos arquitectónicos y urbanos que otorgan identidad al sector de la Chimba a través del análisis cartográfico y de los conceptos lefevrianos del espacio histórico y del espacio concebido (Lefebvre, 2013). Desde el punto de vista de la cartografía histórica se examinará, cómo se han consolidado las formas de habitar de diverso orden dentro del barrio de la Chimba, específicamente en el tránsito del periodo colonial y del republicano, y desde el espacio concebido abordaremos el imaginario que ha acompañado y se ha construido sobre esta cartografía física, en vista a comprender la identidad de este barrio.

Se podría decir que el reconocimiento y caracterización de la Chimba como una porción urbana que favorece la identidad de la ciudad capital de Santiago es un fenómeno de las últimas décadas con antecedentes específicos que han sido revalorados. Cabe mencionar la obra decimonónica de Justo Abel Rosales, periodista, investigador y archivero de la Biblioteca Nacional que publicó sus indagaciones de tipo histórico popular sobre costumbres y tradiciones coloniales y republicanas en Santiago, relevando personajes y lugares<sup>1</sup>, destacándose el título *La Cañadilla de Santiago su historia y sus tradiciones* (1887) con una primera reimpresión parcial en 1948 y una reimpresión completa el año 2010 cuya edición estuvo a cargo de las investigadoras Eltit, Ruíz y Biotti (Rosales, 2010). Asimismo, la obra de Carlos Lavín, un estudio de carácter histórico y cultural, cuya publicación fue titulada *La Chimba (Del viejo Santiago)*, que data de 1947, fue reimpressa en 2015 (Lavín, 2015). En materias de arquitectura y urbanismo el estudio *Patrimonio arquitectónico de la comuna de Independencia* (Anduaga, Sahady, & Duarte, 1996) constituye una primera mirada estructurada espacial y temporalmente sobre la arquitectura del sector de la Chimba; siendo posteriormente actualizado en la publicación *Arquitectura patrimonial de Independencia: una mirada histórica y urbana desde el siglo XXI* (Figueroa, Campos, Duarte, Sahady, & Carres, 2018). En lo concerniente a los estudios de carácter urbano, cabe señalar las investigaciones de Francisca Márquez (2012), sobre la configuración de una identidad entreverada con las nuevas formas de habitar de los grupos de inmigrantes asentados en la Chimba (2013). Por otra parte, el libro *El río Mapocho y sus riberas. Espacio público e intervención urbana en Santiago de Chile (1885-1918)*, (Castillo, 2014), indaga en las implicancias de la canalización del Mapocho al finalizar el siglo XIX a través de una revisión historiográfica y de algunos proyectos que definieron idearios urbanos, abordando el discurso higienista y el impacto sobre la parte norte de la ciudad de Santiago en tanto despliegue de la modernidad ilustrada. En cuanto a la construcción de imaginarios de Santiago, cabe señalar la publicación de corte literario *La muralla enterrada* (Franz, 2001) que mediante la revisión de la literatura chilena de distintas épocas, el autor intenta caracterizar arquetípicamente, algunos sectores de la ciudad (Donoso, 2004) incluyendo la Chimba, asociándola con la metáfora del imbunche popular, figura que desde lo literario posiciona la imagen de un territorio mítico y prohibido que se opone al control y orden de la ciudad, custodiado por un ser aberrante, desreglado e incommunicado. Este imaginario literario de alguna forma concuerda con la autonomía del *topos* referida previamente, mediada por aspectos segregativos de la ciudad ilustrada, como el proyecto higienista, pero también reconociendo la ascendencia mítica del pasado colonial mezclada con las antelaciones prehispánicas.

En este artículo se propone indagar en la continuidad de esta condición de la Chimba santiaguina, separada de la ciudad consolidada, presente tanto en la vivencia colonial como

en la decimonónica, mediante un marco interpretativo con antecedentes histórico-arquitectónicos, aportando dos categorías de análisis, la idea de Arcadia y de Heterotopía, cuyos aspectos característicos se presentan convergentes en dicha condición.

## La Arcadia en la Colonia

La noción de Arcadia es actualmente utilizada como un sinónimo de una utopía bucólica y pastoril, sin embargo, esta difiere completamente de la concerniente a la región montañosa de la Grecia central que recibe el mismo nombre. La arcadia utópica es producto de la ficción literaria y posteriormente pictórica construida a lo largo de los siglos como un dispositivo que ha sido manejado según los propósitos y necesidades de las diversas épocas en que el término ha sido utilizado.

El poeta que primero dio forma a este anhelo de volver a la vida sencilla fue el poeta de origen siciliano Teócrito (316-260 a. C.). Nacido en Siracusa, Teócrito pasó sus primeros años vagando por los paisajes montañosos, disfrutando de los placeres del campo y aprendiendo las canciones e improvisaciones utilizadas por los pastores para pasar el tiempo (R. Ruff, 2015, pág. 3).

El concepto de Arcadia ha surgido en diversos momentos de la historia de la cultura occidental, entre ellos están: sus orígenes grecorromanos, la Arcadia renacentista y la Arcadia romántica del período Neoclásico. Sin embargo, la noción paradisiaca del concepto, solo surge de la idealización que se hizo a partir de los literatos renacentistas, teniendo, su mayor difusión en la Ilustración, cuando el concepto de Arcadia se vio teñido por las ideas románticas que surgen en la época. “La Arcadia pastoril construida a lo largo de los siglos, se adapta de tal modo al espíritu romántico que, a pesar de su longevidad, parece haber nacido con el XIX” (Olmos, Cabrera, & Montero, 2005, pág. 284).

Mientras que en el Renacimiento se dio una versión virtuosa del concepto de Arcadia, de alguna manera influida por el pensamiento neoplatónico de la época, fundamentada principalmente en fuentes literarias; en el Neoclásico este tono fue reemplazado por uno moralizante, el cual tuvo como principal fuente la pintura (Beruete, 2016). Se considera al cuadro *Et in Arcadia Ego* de Guercino de 1618 (*Ver Figura 2*), como el iniciador de esta corriente elegiaca, que influirá poderosamente en el arte neoclásico.



**Figura 2.**  
In Arcadia Ego.  
Guercino. 1618  
(Reproducción  
digital de derechos  
libres. Fuente: Wiki  
Commons).

Si bien la idealización del *nuevo mundo* fue inevitable en las perspectivas de los precusores civilizatorios españoles en América (Souvirón, 1996), el concepto de Arcadia renacentista tuvo una repercusión menor en América, debido principalmente a las características que asumió la conquista española y la simbolización de la gesta heroica que se impuso sobre el concepto del primitivismo blando a que aludía la Arcadia, según Panofsky (2006). Esta gesta heroica no solo buscó exaltar la figura del conquistador en tanto cruzado cristiano civilizador, sino también la idea de un paisaje salvaje e indomable como los indígenas que lo habitaban. Es por lo que, la selva, el desierto, las montañas, etc., resultaban con su gran escala y magnitud, sujetos más acordes a esta gesta heroica. “El espacio americano apareció desde el primer momento a los ojos de Occidente como un lugar o conjunto de «lugares posibles» para el despliegue de un prodigioso imaginario geográfico” (Aínsa, 2006, pág. 37). Será recién en el último siglo colonial, bajo la influencia del régimen borbónico, que comenzaron a arribar las ideas de carácter romántico de la Arcadia, que tendió a primar como visión preferida en el periodo.

El interés del concepto de Arcadia de este tiempo estuvo fuertemente influenciado primeramente por el romanticismo, que tendió a dulcificar su significado original, y fue bajo este influjo que comenzó a aparecer relacionado con el nacimiento del movimiento paisajista, en momentos además que el paisaje literario y pictórico comenzaba a concretarse en el entorno natural a través de la construcción de parques y jardines primeros privados y luego públicos en la Europa ilustrada (Woods, 1996). A esta Arcadia romantizada, se unirá la Arcadia ilustrada, que se asoció con el movimiento higienista, que no es sino una continuación de tendencias virtuosas y moralistas previas.

El surgimiento del mundo popular, con fuertes raíces en lo rural, hicieron que el concepto de Arcadia adquiera nuevos matices, dada las nuevas necesidades que se impusieron en pos de la asistencia del “pueblo”, y que dieron origen a la ciudad jardín entre otras cosas, y que trajeron consigo el nuevo concepto de una pseudo ruralidad urbana (Ruiz, 2020).

## Rural *versus* Urbano

El concepto de Arcadia se presenta aquí como parte de la antinomia rural *versus* urbano. Navascues, (2002), que ha estado presente, con distintos énfasis y posibilidades desde la llamada *conquista* española que tuvo como objetivos generales la evangelización y la construcción de ciudades, y que en tanto se han consolidado, esta antinomia ha proporcionado un rico imaginario, abarcando contemporáneamente la literatura, la pintura, el cine, etc., contribuyendo a alimentar la ficción respecto del tema, coincidiendo en este sentido con la idea de Arcadia, como ficción más que una realidad.

Así, el concepto de Arcadia se ha construido como un soporte utópico, para verter en él los diversos expectativas, deseos o frustraciones que cada época ha tenido respecto de esta antinomia inicial, pues, lo rural y lo urbano han sido tratados y utilizados con una connotación dual, positiva y negativa, dependiendo de los intereses y agendas políticas y sociales de sus gestores.

Es por lo que, para abordar el tema aquí investigado, se proponen uno de los barrios de la ciudad de Santiago, en el que claramente se ha hecho presente esta dicotomía a lo largo de los siglos, cual es la Chimba: “Rosales lleva a cabo una historia de la ciudad de Santiago a partir de uno de sus barrios más significativos y a la vez más marginados por intelectuales y escritores relevantes de su época” (Rosales, 2010, pág. 31).

En la Chimba, no solo se encontraron lo rural y lo urbano, sino también la civilización y la barbarie, lo ilustrado y lo salvaje, el progreso y el atraso. Porque fue en este barrio donde se proyectaron los anhelos decimonónicos ilustrados de una ciudad que quería aparecer como “moderna”, al igual que sus pares continentales. Modernidad que en este caso buscó plasmarse a través de la instalación de los paradigmas higienistas imperantes en el momento, lo que hizo más patente este enfrentamiento entre un pasado arcaico, y una modernidad que resultaba ser más teórica que real (Simon & Sanchez, 2017).

## Hispanoamérica y Las Utopías Truncadas

Es bien sabido que la conquista hispana, trajo consigo un ideario utópico muy rico (Souvirón, 1996) que motivó que América se convirtiera en un laboratorio de experimentación para instalar estas utopías, desconociendo en gran parte lo preexistente convirtiéndolo al continente en una tabula rasa, sobre el cual plasmar este ideario. Gran parte de estas utopías quedaron en el papel, otras se convirtieron en proyectos truncados y muy pocas llegaron a realizarse, específicamente aquellas que se apartaron a territorios lejanos donde pudieron construir su tan anhelado paraíso, como fue el caso de las fundaciones religiosas jesuíticas.

A través de la práctica de una religiosidad intensa, franciscanos y dominicos pretenden restaurar las formas olvidadas de los primeros tiempos de la cristiandad y proponen no solo una reivindicación eclesiástica, sino una forma integral de organización civil y política de la sociedad entera. Al modo de los

Doce Apóstoles de los Evangelios, se sienten continuadores del cristianismo primitivo y esperan que la Iglesia americana reencuentre, el estado apostólico anterior al emperador Constantino (Ainsa, 1991).

El principal problema que tuvieron que enfrentar los gestores de estas utopías, fue aquel mundo preexistente, que no fue tan fácil obviar, pues poseía una rica cultura material e inmaterial, que no resultó simple de extirpar a pesar de los denodados esfuerzos civilizatorios occidentales. En ese estrato preexistente, se encontraba el grupo humano, que ya sea en su rol de nativo o mestizo –mezclado con el componente hispano o negro– se mantuvo como un estrato social numeroso durante el periodo colonial, destinado a los servicios y labores productivas, relegado en su habitar en las inmediaciones urbanas, distanciándose de las costumbres y formas de vida de los criollos, dando origen al principal actor social que gatillaría, posteriormente, los cambios que surgirán a partir del periodo republicano y que ha sido etiquetado y reconocido como ‘pueblo.’ “La migración rural-urbana se constituyó en una tendencia permanente y el crecimiento de las ciudades planteó problemas que exigieron nuevas respuestas a las autoridades” (Mac-Clure, 2012). Este pueblo fue el que no solo sirvió como fundamento para dar respuesta a los requerimientos identitarios que surgieron en la época, sino que hizo aparecer políticamente sus necesidades, requerimientos, falencias, etc., dando origen a lo que se denominó como la “cuestión social” (León M. P., 2011), configurando parte del marco para y dentro del cual se instaló el nuevo ideario higienista republicano.

## La Higiene y Las Maneras

La utopía de la Arcadia tuvo desde sus orígenes una fuerte componente moral, pues se asoció con la *Villegiatura*, tanto romana como renacentista, que consistía en el retiro estival que realizaban las familias patricias para practicar el denominado *Otium*, que no era sino aquel tiempo dedicado al placer intelectual, opuesto a las tareas de la ciudad (R.Ruff, 2015). Esta idea de un intervalo para a la reflexión, deliberación y contemplación fue plasmada en la noción de Arcadia, reflejándose en la presencia de dioses, semidioses o pastores como protagonistas de estas escenas, en las que jamás veremos personajes relacionados con el *ergon* o trabajo propio del campo, como lo es la agricultura. Surge así la Arcadia que se plantea como un paraíso de descanso y dignidad.

La moralidad, vuelve a manifestarse con los primeros movimientos higienistas (Watkin, 2001). Su aparición surge de dos fuentes principales: primero el componente religioso colonial que, aunque fuertemente confrontado en el periodo republicano, supo mantener su presencia social y poder político en nuestro país. Recordemos que los hospitales coloniales, estaban principalmente bajo el alero de alguna congregación religiosa, y si bien eran focos de infección más que de cura, instalaron una disciplina que se plasmó en una estética y un comportamiento asociado a los preceptos cristianos que los mandataban. “De este modo, la cultura religiosa más que decuplicaba en tamaño al cuerpo médico, formado por apenas dos docenas de profesionales trabajando en los hospitales” (Cruz-Coke, 1995, pág. 236).

La otra fuente estuvo constituida por la práctica, ya que este ideario higiénico –que tenía por objetivo principalmente al pueblo– solo se podía instalar a través de la educación de este. Así, los manuales de buenas costumbres, como fueron conocidos en la época, escondían en el fondo, propósitos higienistas de educación de la población. “Dichos textos tienen la peculiaridad de ser escritos con la intención expresa de inculcar aquellas normas de comportamiento, desde la niñez a través de la educación formal y no formal” (Soaje & Salas, 2019). Así, la componente moral estará presente en los discursos relacionados con el saneamiento físico y también de los modos en la época.

## El Olor a Pueblo

“Mi obra –escribe Émile Zola en el prefacio a la edición en volumen de *L'Assommoir* en 1877– es la primera novela que se ocupa del pueblo y que sin mentir recoge el olor del pueblo”. Así, defendía su libro –el séptimo del ciclo de los Rougon-Macquart– del ataque de la crítica y justificaba su éxito (Laera, 2000).

En los momentos que aparece este estrato denominado “pueblo”, se desplegó la tarea de identificar sus hábitos y localizarlo, así surgen las topografías médicas en Europa, que permitían registrar a poblaciones completas. Una de las temáticas comunes para detectar esta masa anodina, fue el olor puesto que tenían un olor, el “olor a pueblo” (Larrea Killinger, 1997). La interrogante que surge es que claramente este olor siempre había existido, pero por algún motivo en los albores de la modernidad logró hacerse presente, y esto es porque el olfato se convierte en una herramienta imprescindible para detectar los focos de infección o miasmas, como serán denominados por los higienistas.

En la medida que la medicina iba haciendo mayores descubrimientos respecto del origen y propagación de las enfermedades, fue posible empezar a comprender y con ello a manejar lo que antes se hacía de manera muy precaria e ignara. En los inicios de las teorías higienistas surgen como un elemento crucial de estudio y análisis los miasmas y efluvios de todo orden, humanos, animales, vegetales, etc. “Pero lo que más desesperaba a los higienistas eran los olores de excrementos, cadáveres y carroñas, la fetidez del espacio público” (Kukso, 2019), convertidos en una obsesión de los salubristas, que intentaron clasificarlos, analizarlos y estudiarlos, pues eran considerados los principales focos de las pestes y epidemias que asolaban a la población.

Es interesante considerar que los miasmas eran emanaciones que se transmitían a través del aire. Con el estudio de los miasmas, el olfato adquiere una relevancia primordial, desplazando así el paradigma visual que había venido operando por casi cuatro siglos. Los efluvios, por otra parte, en tantos elementos líquidos de diversos orígenes, se transformaban en otro foco de infección, y se asociaban con los miasmas por los olores pútridos que los caracterizaban.

En las topografías médicas del siglo XIX encontraremos, además de una sistemática preocupación por los vientos, ya que a través de ellos se dispersan los miasmas, una persistente atención sobre aquellos lugares concretos que son considerados como focos de peste: pantanos, mataderos, ciudades, estercoleros, etc. y que, por tanto, deben ser objeto de vigilancia y ordenación. Se desarrolla así, desde el campo higienista, una reflexión propia sobre el espacio urbano (Urteaga, 1980).

Estos descubrimientos, en parte certeros, motivaron toda una agenda que tuvo como propósito la movilización de todos los fluidos aéreos y líquidos, evitando el estancamiento que se consideraba el principal foco de infecciones “La revolución pasteuriana provoca que las aguas urbanas sean cada vez más sospechosas de contener en su interior un peligro morbífico” (Fernández, 2015). Es así como la necesidad de airear los espacios y evacuar los fluidos traerán consigo profundos cambios en nuestras ciudades, que van desde el catre clínico de metal hasta la instalación del primer sistema de alcantarillado en nuestra ciudad.

### **Del Claustro al Pabellón. El jardín como heterotopía sanitaria**

La idea de heterotopía ha sido concebida por el filósofo francés Michel Foucault inscribiéndose en el análisis de las relaciones de poder y control sobre el espacio a través de una episteme que establece jerarquías de orden, normatividad y separación física (Toro-Zambrano, 2017), aunque asimismo reconociendo una condición mítica, referida a espacios sacralizados y por esto vedados, lo que el autor diferencia como heterotopías *de desviación* y *de crisis*, respectivamente (Foucault, 1997).

La pertinencia del concepto emerge aquí, a propósito del paradigma higienista que definió en la Chimba relaciones espaciales concordantes con los preceptos sanitarios ilustrados (Castillo, 2014) para equipamientos como el cementerio, los asilos de infecciosos y psiquiátricos o los espacios de conocimiento científico médico, localizados al otro lado del Mapocho, por su potencial pestilencia y peligrosidad amenazante de la vida continua de la ciudad, apartados por el cauce del río, vacío aireado y distanciador de las riberas. Pero más allá del imperio de los criterios científicos decimonónicos, las preexistencias de carácter sacro convergen en la heterotopía sanitaria, como un antecedente que simboliza el poblamiento del lugar con una tipología arquitectónica que permite una relación con los entornos naturales otorgándoles configuraciones específicas.

En este sentido, la ocupación hispana de la Chimba fue protagonizada por las congregaciones religiosas, las que, producto principalmente de donaciones, se instalaron en la parte norte del río Mapocho, es así como los Dominicos, los Franciscanos, las Monjas del Carmen de San Rafael y del Buen Pastor, se situaron en gran parte del territorio con amplios espacios conventuales, desplegando progresivamente una tipología claustral. “Se consideraba impensable que un grupo de mujeres viviera aislado en el campo. Solo en las ciudades podía haber conventos con la protección, los servicios, los consejeros religiosos y los benefactores que las mujeres necesitaban para sobrevivir y prosperar” (Socolow, 2016,

pág. 112). La importancia de estas instalaciones podríamos señalar, es que, en ellos, aunque sea de una manera heterotópica, se situó una verdadera *arcadia colonial*.

Los claustros que contenían la vida religiosa se constituyeron en paraísos privados de sus habitantes, alcanzando un gran prestigio durante el periodo colonial, simbolizando la relación con lo celestial, espacio de lo divino, acentuada por la práctica de inhumación en las iglesias y espacios sacros. Quizás un factor que contribuyó a esta idea, fue el hecho de que en estos claustros se mantenían hermosos jardines y huertos, cuyos productos no solo se utilizaban para fines medicinales, sino que además, el cultivo de especies arbóreas y florales se consideraba uno de los factores aromatizantes de los ambientes (Bayard, 1985), incluso con propiedades purificantes, es así entonces que podemos establecer que el olor a santidad surge como un elemento esterilizante del olor a pueblo (Iwasaki, 2016) (Ver Figuras 3 y 4).



3



4

**Figura 3.** Vista de uno de los patios existentes del Claustro del Buen Pastor (Fuente: Consejo de Monumentos Nacionales. Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Recuperado de <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/monumentos-historicos/iglesia-convento-buen-pastor>). **Figura 4.** Vista de uno de los patios del ex convento de la Recoleta Dominicana, actual Centro Patrimonial Recoleta Dominicana (Fuente: Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Recuperado de [https://www.cprd.patrimoniocultural.gob.cl/619/w3-propertyvalue-39928.html?\\_noredirect=1](https://www.cprd.patrimoniocultural.gob.cl/619/w3-propertyvalue-39928.html?_noredirect=1)).

Como es sabido, las vivencias del espacio sagrado propias de las colonias sudamericanas comenzaron a cambiar con las reformas Borbónicas y con las administraciones republicanas, siendo en el caso chileno, la relación el suelo sagrado y consiguientemente, la localización del Cementerio General en la Chimba uno de los hitos de mayor relevancia. Se podría decir que irrumpió en el corazón de la creencia católica de la inhumación en suelo sacro, como una profanación de la última morada (León M. A., 1997).